
ABREU, Edgar; GUTIERREZ, Alejandro; FONTANA, Humberto; CARTAY, Rafael; MOLINA, Luisa E.; VAN KESTEREN, Alfredo; GUILLORY, Miguel. 1993.

LA AGRICULTURA. COMPONENTE BASICO DEL SISTEMA ALIMENTARIO VENEZOLANO.

Fundación Polar, Caracas: Editorial Arte, 1993.

Esta obra se propone realizar un análisis de la agricultura venezolana, considerada en su doble papel: como sector de la economía nacional que debe contribuir al logro de los objetivos de la política económica en general y como componente del sistema alimentario Venezolano. Con este propósito fue organizado en seis capítulos.

En el primer capítulo, o introducción se trata sobre la naturaleza, objetivos y contenidos del trabajo, el perfil del lector, el método utilizado para realizarlo, el intervalo temporal cubierto y el nivel de abstracción utilizados para abordar los restantes capítulos.

En el segundo capítulo, se establece los niveles de referencia normativos para el abordaje de la evaluación de la autonomía del abastecimiento alimentario nacional durante el periodo 1970-1992, y se proponen metas para el año 2010.

En el tercer capítulo se estudia la evolución de la agricultura Venezolana durante los últimos quince años.

En el cuarto capítulo se caracteriza en forma resumida la situación actual de las principales actividades productivas agrícolas, sus problemas y los objetivos deseables en el mediano y largo plazo.

En el quinto capítulo los principales factores relacionados con el funcionamiento de la agricultura Venezolana son agrupados en una categoría superior de análisis, denominada << Gran Tema >>, y se evalúa la situación actual, los principales problemas y los objetivos deseables de los ocho Grandes Temas establecidos: los entornos nacional e internacional; la vocación, el uso, el tamaño y el régimen de explotación de la tierra; la población rural; el capital y la

inversión; la política generales y sectoriales; la tecnología ;la organización institucional de la agricultura y los ingresos del productor agrícola .

En el sexto capítulo, se describe una imagen de la agricultura deseable para el año 2010, en términos de los macro y micro objetivos que deberían alcanzarse entre 1993 y 2010.

Este estudio, galardonado con el premio anual del Instituto Nacional de Nutrición en 1994, fue emprendido por iniciativa de Fundación Polar y realizado por un equipo de investigación constituido por profesionales de esa Fundación y del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de los Andes. Su principal fuente de información consistió en monografías elaboradas sobre uno treinta aspectos considerados como determinantes de los resultados de la agricultura. Además fue consultada una amplia bibliografía y hemerografía relacionada con el desarrollo de la agricultura Venezolana. El documento postula, básicamente, que:

1. Venezuela aumentó o disminuyó sus importaciones agrícolas de acuerdo al ingreso petrolero e independientemente del comportamiento de la producción nacional;
2. Durante los últimos 20 años, la autonomía del abastecimiento alimentario, es decir, el grado relativo (%) en que la producción agrícola alimentaria del país es capaz de satisfacer la necesidad agregada de energía y nutrientes de su población, ha sido crítica y por debajo del 58%;
3. Para el año 2010, la producción agrícola nacional debería ser equivalente al 74% de la necesidad agregada de energía de la población, en comparación con el 58% que alcanzó en el 92; deberían disminuirse las importaciones pasando del 78% de la necesidad agregada , en 1992 , al 40% , y aumentar la exportación del 3% al 8%.Lo anterior implica un crecimiento interanual de la generación energética de la agricultura del 5,8%, cifra ampliamente superada durante ciertos períodos en el pasado. Este nivel es factible de alcanzar y es indispensable en un escenario de ingreso, moderado de divisas y tendencia al aumento de los precios mundiales;

4. Por cada dólar que enviamos al exterior en importación de insumos, equipos y tecnología para producir en Venezuela, se generaron en el país 38.000 calorías iniciales; cuando ese dólar se utilizó para importar alimentos, sólo se generaron 16.000 calorías iniciales.
5. Se requieren reducir la tendencia a la disminución de la fuerza de trabajo de la agricultura, aumentar el salario real en el campo y mejorar la calidad de vida en el medio rural;
6. Aumentar el apoyo a los rubros con el mayor densidad de energía alimentaria en relación al área cultivada y al trabajo empleado;
7. Optimizar el uso de las relativamente escasas tierras adecuadas para cultivos anuales y establecer un impuesto predial gradual a la gran propiedad;
8. Detener el proceso de descapitalización de los últimos años, reorientando las nuevas inversiones;
9. Hacer un esfuerzo por desarrollar tecnologías apropiadas a nuestro medio, establecer un sistema nacional de ciencia y tecnología y desarrollar y llenar el vacío institucional que existe en la transferencia de energía;
10. Profundizar los cambios organizacionales iniciados en 1989 en los organismos oficiales y adaptar las asociaciones de productores a las nuevas realidades ;
11. Revertir la tendencia de los últimos años en el ingreso del descenso neto y de la rentabilidad de la mayoría de los rubros, para lo cual el estado tiene que apoyar la reconversión a fin de aumentar la productividad;
12. Revisar la política económica, tomando en cuenta que el programa de estabilización y Ajustes Estructurales tuvo un efecto discriminatorio en la agricultura y que la apertura fue demasiado brusca;

13. Por último, los autores señalan que el documento no constituye un plan, pero mencionan que hay que tomar en cuenta la visión sistemática; la protección temporal, gradual, selectiva y concertada; la reconversión, el fortalecimiento institucional; la descentralización; la equidad y la conservación de los recursos naturales, para lograr desarrollar una agricultura sustentable.

Eddie A. Ramírez S.